

Mientras la lengua sirva para pensar o la grandeza de las pequeñas cosas

El poeta, escritor y jurista portugués Amadeu Ferreira falleció el 1 de marzo de 2015 en Lisboa. Este mirandés de 64 años, natural de Sendín (Municipio de Miranda do Douro, Portugal) y vicepresidente de la Comisión Nacional de Valores Mobiliarios de Portugal, nos dejó una vasta obra como jurista, pero destacó, también, como poeta y escritor. De estas últimas dos facetas nos ocuparemos aquí. Cultivó todos los géneros y fue el gran impulsor del renacimiento literario y cultural que ha vivido en los últimos años el mirandés, idioma al que dedicó enormes esfuerzos a lo largo de toda su vida.

Divulgador incansable de la lengua y la cultura mirandesas, Amadeu Ferreira se sirvió de varios pseudónimos para cultivar prácticamente todos los géneros literarios. Su obra se encuentra dispersa entre numerosos libros y varias bitácoras, en los que publicaba sus trabajos literarios y estudios sobre la lengua y la cultura de las gentes de Miranda. En septiembre de 1999, pocos meses después de que el Parlamento de Portugal declarara el mirandés lengua oficial de la República Portuguesa (Ley 7/1999, de 29 de enero de 1999), escribía, de una sentada, el manifiesto/himno *Lhêngua Mirandesa. Manifesto an Modo de Hino*, obra que inaugura una edad de oro de la literatura mirandesa, la cual resucitó de sus cenizas gracias, en gran medida, a la labor incansable de este autor. En ese manifiesto nos recuerda que lo peor no es que una lengua no se escriba, lo peor es que deje de servir para pensar o, mientras dormimos, no aparezca para hablar en los sueños “porque la lhêngua de ls suonhos ye la que está andrento de nós. Fala-se cumo se respira” (pág. 1).

Autor y traductor de una extensa obra en diversos géneros en portugués y mirandés, usó diferentes pseudónimos: Fonso Roixo, Marcus Miranda o Fracisco Niebro. Con este último firmó varias colecciones de poesía inolvidables, que merecerían ser traducidas a otras lenguas, como *Cebadeiros* (2000), *L Ancanto de las Arribas de L Douro* (2003), *Cula Torna Ampuosta Quienquiera Ara* (2004), *Pul Alrobés de ls Calhos* (2006) o *Ars Vivendi / Ars Moriendi* (2012), y otras obras en prosa, entre las que pueden citarse la novela *La bouba de la Tenerie*, de 2011, y la colectánea de cuentos, de 2001, *Cuntas de Tiu Jouquin*. Parte de su labor se centró también en el estudio del Derecho, campo este en el publicó diversos trabajos, y en diversos aspectos la lengua y la cultura de la Tierra de Miranda.

Tradujo al mirandés *Os Lusíadas (Ls Lusíadas)*, de Luís Vaz de Camões, *Mensagem (Mensiaje)*, de Fernando Pessoa y varias obras de escritores latinos, así como dos aventuras de la colección de Astérix (*Astérix l Gaulés* y *L Galetón*).

Quien lo conoció sabe que era un ser humano extraordinario. Sabrá también que no le agradaba ser el destinatario ni de panegíricos ni de homenajes. De origen muy humilde, fue prosperando en la vida sin olvidar sus raíces ni renegar de sus principios. En la última obra que publicó en vida, *Belheç/Velhice* (2015), encontramos unas palabras que, puestas en boca de Fracisco Niebro, describen muy bien su pensamiento sobre la vida y la muerte:

Hai un tiempo para nacer i un tiempo para un se morrer.

L'alma nun puode bolar pa l cielo. Senó, cumo podien nacer cousas nuobas? Essa ye la rucorreçon de las almas: son bidas nuobas. Son bichicos, arbricas i todo l que bibe.

Ye por esso que fázen mui mal an anterrar las pessonas ne l semitério: habien de las anterrar pul campo para ajudar las almas a nacer. Assi, Dios, seia quien fur, ten muito mais trabalho” (Francisco Niebro (2015), *Belheç. Velhice*. Lisboa: Âncora Editora, pág. 121)¹.

Aunque ya se ha dicho en esta necrológica, hay cosas que no está de más repetir. En mi opinión, Amadeu Ferreira, además de un magnífico orador (herencia, quizá, del Seminario y de su breve paso por el Parlamento portugués como diputado del grupo político de izquierdas UDP) y acérrimo defensor de la diversidad lingüística, fue uno de los grandes escritores portugueses de las últimas décadas. No obstante, su proyección ha sido limitada por haber escrito la mayor parte de su obra literaria en mirandés, un idioma en el que, como contaba, soñaba y que cultivó hasta cotas estéticas sin parangón. Gracias a la labor de personas como Amadeu Ferreira, Portugal es un país culturalmente más rico y la lengua mirandesa verá, como dijo Álvaro Cunqueiro pensando en el gallego, mil primaveras más. A nosotros nos ha regalado el placer de renacer y crecer como personas disfrutando de su obra, la cual merece, sin duda, un estudio cuidadoso y una justa difusión.

Alberto Gómez Bautista
Becario de investigación de la
Fundación Calouste Gulbenkian, Lisboa.

¹ “Hay un tiempo para nacer y un tiempo para morir. El alma no puede volar al cielo. Si pudiera, ¿cómo podrían nacer cosas nuevas? Esta es la resurrección de las almas: son las vidas nuevas. Son los bichitos, las hierbas y todo lo que vive. Por eso hacen mal al sepultar a las personas en el cementerio: deberían enterrarlas en el campo para ayudar a las almas a nacer. Así, Dios, quien quiera que él sea, tiene mucho más trabajo” (Trad. del autor de esta necrológica).